



¿VOLVEMOS?

Parece que ya la normalidad “normal” está próxima. La pandemia ha durado mucho menos (al menos en gran parte del mundo) que cualquiera de las anteriores padecidas por la humanidad. No en vano los avances en medicina nos han permitido conseguir varios remedios que han demostrado ser eficaces todos ellos. Ahora solo nos hace falta acostumbrarnos a vivir con el nuevo virus, y sus variantes.

Ya no hay casi limitaciones para las reuniones, salidas, excursiones, jornadas, congresos, etc., y, por lo tanto, podemos, y debemos, volver a nuestras salidas de los viernes. Hay que reiniciar contactos con el Ayuntamiento para solicitar el Centro Social de Marxuquera las noches de los viernes, volver a proponer al Colegio Carmelitas las jornadas de octubre–noviembre, atender las peticiones que lleguen de ayuntamientos e instituciones y volver a aparecer por las calles en observaciones públicas, lo que proporciona publicidad y socios jóvenes.

Y esas apariciones no deben ser solamente en Gandía, sino que nos deben ver en el resto de pueblos de la Safor. Aunque sean observaciones populares (y gratuitas), habría que realizar varias para que las instituciones vuelvan a contar con nosotros. Y al decir instituciones me refiero no sólo a ayuntamientos, sino a las distintas sociedades que forman el tejido cultural de la Safor, como pueden ser asociaciones musicales (hemos participado en conciertos con bandas de música), asociaciones de amas de casa (que, después de cenar, quieren ver las estrellas), festeiros que quieren tener una “noche loca” astronómicamente hablando y, cómo no, asociaciones de excursionistas como la de Tavernes de la Vallidigna y sus semanas montañeras.

Todo esto nos va a obligar a hacer horas extras, y trabajos especiales si realmente queremos volver. Hay que ir pensando por tanto, en que la semana tiene siete días, en los que se pueden realizar actividades de mantenimiento, de preparación y de ensayo si hiciera falta, para realizar las actividades con garantía de éxito. Lógicamente, todas esas tareas requieren socios voluntarios, que dispongan de tiempo, y que quieran dedicarlo a la Agrupación. En todas las asociaciones hay secciones especializadas en distintos temas. Lamentablemente, la nuestra no dispone de ninguna que funcione adecuadamente. En realidad no funciona ninguna, excepto la de la revista Huygens, que ha conseguido mantener la publicación al día, incluso mejorar la versión anterior.

Así pues, si queremos que la “normalidad normal” vuelva, hay que ponerse las pilas y dedicar parte de nuestro tiempo a la Agrupación. Si la participación social (o sea, la de los socios) es exigua, no seremos capaces de remontar la pandemia, y esto puede tener un final no deseado. Y debemos empezar por la asistencia a las reuniones de los viernes. Antes de la pandemia, la asistencia era mínima. A veces inexistente. Las salidas de observación eran de dos o tres personas y alguna más que, esporádicamente, se añadía al grupo durante un tiempo. Si no participamos en las salidas de observación, o en las reuniones de los viernes, no tenemos futuro como asociación de aficionados. No podremos comprometernos a realizar talleres, ni observaciones, porque no dispondremos de socios con conocimientos técnicos suficientes, ni dispuestos a estar las horas necesarias tanto en la preparación, como en la ejecución. Y sin talleres y actividades, las cuentas no salen.

Y si las cuentas no salen habrá que reducir gastos, pero reducir gastos para mantener una asociación en la que los asociados no se reúnen para cumplir sus fines...

Espero que la participación aumente significativamente, porque la esperanza es lo último que se pierde, y crisis hemos tenido siempre, pero también siempre las hemos superado.

Marcelino Álvarez Villarroya